

## **Juntos podemos soñar con un mundo mejor**

Era un antro mugriento y maloliente. Tras dirigirme escaleras abajo durante unos minutos, un pasillo con baldosas amarillas aparecía ante mis ojos y al fondo de este, una solitaria puerta de metal me esperaba. Junto a ella, el mantra del lugar grabado en una pequeña placa de oro impoluta.

Cruzando la pesada puerta, uno se trasladaba a una enorme sala oscura y fría, repleta de personas de todas las edades, razas y complexiones, con únicamente una cosa en común: todos estaban jugando. No importaba a qué, algunos jugaban juegos de azar como el póquer o el piedra, papel o tijera; otros de estrategia como el ajedrez o el go; había también juegos basados en fuerza, en reflejos o en ritmo. Cada persona saboreaba el juego en el que estimaba que tenía más opciones de ganar, ya que al final eso era lo realmente importante. Ganar.

En aquel lugar la gente jugaba para ganar, apostaba para jugar y soñaba para apostar. En cada una de las mesas, de los espacios, había cientos, sino miles de deseos que se utilizaban como moneda de cambio. Era sencillo entrar a jugar, bastaba con querer algo, cualquier cosa por muy pequeña que fuera. Pero poco a poco el valor de las apuestas aumentaba: al principio había quien se jugaba sus ganas de cenar o la atracción que sentía hacia una persona con la que había hablado por primera vez aquella misma tarde, para poco

tiempo después encontrarse arriesgando sus ganas de comerse el mundo o el único amor verdadero que conocía. Había quien, liberado de todo deseo, perdía incluso sus ganas de vivir.

Es fácil concebir aquel lugar como un sitio cruel y atroz, pero yo no pienso así. Allí no hay banca, no es un casino. Siempre que alguien pierde otra persona gana y es que esa es la clave, pues el número total de deseos no para de crecer. Es una fábrica de sueños y esperanza. Aquella gente se pasa la vida fantaseando, llenando su mochila de deseos para poder jugar una partida más porque, en el fondo, lo que más anhelan es la intensidad con la que otras personas desean.